

mente, a cien gramos a cada conquense, con derecho a voto.

Para animarnos a entrar en contacto con las urnas, en los primeros quince días de diciembre habrán recorrido la provincia conocidas personalidades de la vida provincial. Curiosamente, alguno de estos conferenciantes no se ha recatado en decir públicamente que votará "NO", lo que no impide que ponga el mayor fervor en sus palabras para convencer a la gente de que vote "SI".

En el Referendum de 1966, Cuenca dió el mayor porcentaje de "sies" y el menor número absoluto de "noes" en todo el conjunto nacional. Según las previsiones, este año las cosas habrán sido distintas. Los estudios previos ("Informaciones" ha ido publicando unos interesantísimos trabajos sociológicos) indican que el carácter rural y conservador de la provincia se habrá mostrado contrario a la Reforma.

Siendo esto un argumento de peso, ha habido otro más poderoso: la intensa campaña realizada en casi toda la provincia por el grupo más arcaico de la derecha y en el que se han incluido, para sorpresa de todos, muy destacados responsables de la Jefatura provincial del Movimiento, en clara actitud de indisciplina hacia su mando natural, el gobernador civil-jefe provincial y, en definitiva, hacia la propia postura mantenida desde la sede central del Movimiento. Y es que resulta incomprensible que ante un suceso de esta naturaleza se haya mantenido en sus puestos, con influencia directa sobre los pueblos, a personas cuyo pensamiento y afiliación a la prehistoria son bien conocidos. La teoría mantenida para animar al pueblo a votar "no" ha sido bien sencilla: "volvemos al 36". Explotando el miedo y el terror de las gentes sencillas, estos pontífices de la "lealtad" (¿a qué? ¿a quién? ¿por qué?) han conseguido, por lo menos, desconcertar a los inocentes y desinformados habitantes de la provincia de Cuenca. Curiosa, esta quinta columna del Régimen.

Los partidarios de la abstención han brillado por su ausencia, salvo un lanzamiento de octavillas a cargo del clandestino Consejo Popular, al que ya hemos dedicado nuestra atención en otras ocasiones, sin que merezca la pena insistir sobre el tema.

En definitiva, Cuenca ha votado a ojo, por intuición, sin recibir una mínima y objetiva información. Todo lo que digamos ahora, cuando los resultados ya se conocen (y que recogemos en una página de cierre final, la 29) es innecesario.

Lo bueno empieza ahora

Y es que, en realidad, lo del Referendum ha debido ser puro trámite, salvo sorpresa impensable cuando entregamos



"EL PUEBLO ELEGIRA LIBREMENTE..." ¿SI?

este original a la imprenta. Lo que interesa, de verdad, son las elecciones, que llegarán, con toda su alegre barahunda de carteles, mítines, listas electorales y demás, allá por la primavera, para devolvernos, después de cuarenta años de forzosa abstinencia, el gustazo de poder votar.

Lejos está todavía la convocatoria para poder adelantar noticias. Pero algo sí se puede ir diciendo ya.

Por supuesto, Alianza Popular va al copo y mal han de ir las cosas para que sus miembros no ocupen todos los sitios habidos y por haber. Pero, por ahora, los aliados no se definen, en cuanto a sus objetivos concretos; deben estar discutiendo aún el reparto de puestos y cargos, todo ello dentro del habitual secreto que rodea la actividad de grupos de tales características. Quede constancia sólo de la habitual presencia de los jarabistas que residen en distintos puntos de la provincia y que ahora vienen con mucha frecuencia a la capital; el hecho merece destacarse porque lo normal, hasta ahora, era que sus reuniones se celebraran en puntos distantes de Cuenca. La afluencia a la capital es una innovación en la táctica.

Alianza Popular va a ganar las elecciones por goleada de escándalo. Cuenta con la incultura del pueblo, al que se le está asustando todo lo posible con las desgracias que sucederán si algo cambia.

Otras fuerzas, procedentes del antiguo sistema, como Reforma Social Española, están mínimamente organizadas y es dudoso que puedan alcanzar una fuerza aceptable, porque la corriente socialdemócrata en que el grupo de Cantarero se ha incluido no parece tener demasiada aceptación entre nosotros, a pesar de que esta ideología podría ofrecer un cierto atractivo para las clases liberales y acomodadas.

Los partidos democráticos, agrupados o no en Coordinación, han ignorado a la provincia de Cuenca, con lo que, curiosamente, se igualan en su actitud al régimen que tanto han combatido. Sólo el P.C., por sí, o a través de Comisiones Obreras, ha hecho acto de presencia en Cuenca. Pero está claro que para una estructura social como la que tenemos, la alternativa única no puede ser el comunismo.

La reciente constitución de la sección conquense del PSOE (sólo en Cuenca no había representación del partido de Felipe González) es una alternativa más, pero dudamos mucho que se encuentre en condiciones de tomar parte en las próximas elecciones.

Dentro del terreno socialista, a mediados de noviembre corrió el rumor de que varias destacadas personalidades, —abogados, profesores, arquitectos— de corte liberal e intelectual y posición económica desahogada, no ligadas por cargo alguno al sistema franquista, intentaban poner en marcha un partido socialista autóctono, no ligado a las diversas formaciones de este corte que existen a nivel del Estado. La iniciativa no ha sido negada formalmente pero tampoco la vemos concretada en algo firme. En cualquier caso, nos resulta difícil de entender que la primera gestión de estos "socialistas" haya sido entrar en contacto con Alianza Popular.

Otro grupo de corte parecido, en el que figuran además algunos ex-alcaldes de Cuenca, empezó también a moverse, anunciando un inmediato manifiesto denunciando los manejos del caciquismo y proclamando la necesidad de que Cuenca encuentre voces auténticas que defiendan a la provincia en las Cortes, sin aceptar manejos de intereses particulares. Todo ello, decían, sin adscripción a partido político concreto sino aceptando a todos los que de buena voluntad estuvieron dispuestos a servir a la provincia. Propósito encomiable, sin duda y que en el momento de poner fin a esta crónica se encuentra en plena gestación, sin que dispongamos de suficientes elementos de juicio para opinar todavía. Si esa iniciativa, o cualquier otra que intente devolver al pueblo de Cuenca su dignidad y libertad consigue alcanzar una línea satisfactoria, sin venderse, a su vez, a otros intereses particulares, el empeño merecerá la pena.

El pueblo, el pueblo de verdad lo agradecerá. Aunque a la hora de las elecciones los votos se vean arrastrados —por esas cosas que todos conocemos muy bien— a engrosar las filas de la Impopular Alianza.

Pero esta es otra historia que iremos contando en números sucesivos. ●